

A. Domínguez. *La correlación ontológica del lenguaje en Ángel Amor Ruibal (precursor lingüístico del siglo XX)*
Estudios de Lingüística del Español 36 (2015), pp. 335-358

La correlación ontológica del lenguaje en Ángel Amor Ruibal (precursor lingüístico del siglo XX)

Antonio Domínguez Rey

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

adominguez@flog.uned.es

Resumen

A comienzos del siglo XX, entre 1900 y 1905, el pensador gallego Amor Ruibal realiza una síntesis histórica del pensamiento filológico y gramatical de los orígenes orientales y occidentales. Sigue su desarrollo desde la Edad Media hasta el siglo XIX con el comparatismo. Deduce de ello una relación continua entre análisis gramatical (egipcio, sánscrito, hebreo), concreción simbólica de la voz (chino, lenguas indias de América) y síntesis lógica (griego, latín). Advierte en el indoeuropeo esta relación sintética y analítica así como su pervivencia en la derivación romance del latín. El análisis del hecho natural del lenguaje (lenguas) revela también una síntesis psicológica de concreción material sonora del pensamiento. El tipo fonético es forma constitutiva de la raíz y etimología de las palabras. Su organización revela un principio relacional y genético que constituye las primeras unidades morfo-sintácticas con carácter semántico propio: sílaba, palabra, frase (proposición). Amor Ruibal deduce de ello, y antes que Saussure, Sapir y otros lingüistas, la naturaleza del signo lingüístico, su función simbólica y retórica. Con estas reflexiones introduce los fundamentos de la Lingüística del siglo XX, desde el estructuralismo, funcionalismo y generativismo hasta la gramática textual. El autor del artículo evalúa la precocidad de esta concepción teórica del lenguaje apenas conocida actualmente y sostiene un fundamento poético del lenguaje.

Palabras claves: Filología, pensamiento, lenguaje, fenomenología, Lingüística

Abstract

At the beginning of the 20th century, between 1900 and 1905, the Galician thinker Ángel Amor Ruibal performs a synthesis of philological thought and historical grammar of Eastern and Western origins. He follows their development from the Middle Ages until the 19th century with the Comparative Grammar and deduces from it a continuous relationship between grammatical analysis (Egyptian, Sanskrit, Hebrew), symbolic specification of the voice (Chinese, American Indian languages) and logical synthesis (Greek, Latin). He recognizes also this synthetic and analytic relationship in the Indo-European as well as their survival in the romance derivation from Vulgar Latin. The analysis of the natural fact of language (languages) also reveals a psychological synthesis of material and human sound as realization of thought. Phonetic type is the constitutive form of root and etymology of words. Its organization reveals an relational and genetic principle which constitutes the first morph-syntactic units with its own

semantic character: syllable, word, proposition. Amor Ruibal infers from this, before that Saussure, Sapir and other language specialists, the nature of the linguistic sign, its symbolic and rhetoric function. With these reflections he establishes the grounds of Linguistics in the 20th century, from structuralism, functionalism and generative theory of language to the textual grammar. The author of this article evaluates only part of this little-known theory of language and the linguistic precocity of his author. He concludes finally holding a poetic foundation of language.

Keywords: Philology, thought, language, phenomenology, Linguistics.

1. Justificación

Presentamos aquí, resumido, a un autor que publicó casi dos mil páginas de Filología comparada entre los años 1900 y 1904-1905. De ellas resulta, además de un compendio crítico de la historia y fundamentos de la gramática, un esbozo de la concepción del lenguaje en ella subyacente. Y esto supone analizar las relaciones de este con el pensamiento que lo produce y se ve en él reflejado. Esta operación reflexiva muestra además los principios que subtienden el fenómeno lenguaje. Y surge así un pensamiento lingüístico que, si, fijándonos en las fuentes, parece ecléctico, y lo es en cierto modo, funda, sin embargo, los cimientos de la Ciencia del Lenguaje. Con Amor Ruibal se consolida en España la razón del comparatismo filológico y nace otra orientación razonada de la Lingüística. En él ya observamos el germen del estructuralismo luego irradiado mundialmente por los discípulos de Ferdinand de Saussure y la Escuela de Praga. Está en él también el germen del generativismo y, por supuesto, de lo que hoy conocemos como cognitivismo. Intuye la biogénesis de pensamiento y palabra, el atomismo de la relación de relaciones ahí implícito –las redes actuales–, y emprende luego, tras un período de reflexión crítica, una de las mayores aventuras del pensamiento moderno, como filósofo, teólogo y canonista.

Para lo que nos importa aquí, su pensamiento lingüístico, cabe decir que Amor Ruibal esboza entre 1900 y 1905 una teoría del lenguaje que sigue siendo un reto de la Lingüística. Concibió su posible desarrollo durante el siglo XX a partir de nociones elementales y sistemáticas.

En este estudio nos limitaremos a ciertos vértices singulares de su pensamiento. Los expusimos muy abreviados, y en francés, en el decimonono Congreso Internacional de Lingüistas, celebrado en Ginebra del 21 al 27 de julio de 2013. Resaltamos ahora su importancia al considerar cuanto trascendió luego en la irradiación de la Lingüística.

2. Contexto histórico

Situemos antes la procedencia de Amor Ruibal y el aislamiento histórico en que vivió y vive aún su pensamiento casi ignorado de historiadores, gramáticos, antropólogos, lingüistas, filósofos, teólogos y juristas. Decimos casi porque su figura fue y es objeto de estudio por parte de un reducido número de admiradores suyos en Galicia, fundamentalmente filósofos. La obra filológica y lingüística quedó más bien marginada o envuelta en alusiones contextuales que no eran las propias.

Amor Ruibal nació en un pequeño pueblo del ayuntamiento de Barro, próximo a la ciudad gallega de Pontevedra. Cursó estudios elementales en el Seminario Central de Santiago de Compostela, donde efectúa la mayor parte como alumno interno o externo. Desarrolla en él, funcionando ya como Universidad Pontificia desde 1890, el conjunto

de su obra filológica, lingüística, filosófica, teológica y canonista. En la Universidad desempeñó, tras un viaje a Roma, la cátedra de Estudios Superiores de Lenguas Orientales, de Gramática Comparada y de Derecho. Siendo aún joven estudiante, participó con veintitrés años en un concurso alemán de lingüística convocado por la *Altorientalische Gesellschaft* de Leipzig y obtuvo en 1892 el tercer premio con una gramática sirio-caldea, *Memoria sobre los Orígenes y Formas del Caldeo*, texto redactado en latín y hoy desaparecido. El galardón debió sorprender, pues se lo comunicaron en carta como si fuera él, aún estudiante, Rector de la Universidad. Esto le permitió hacerse socio de aquella sociedad alemana en 1893 y establecer contacto con otras similares de Alemania, Francia, Italia y América. Estos datos nos dan idea de su verdadero interés por las lenguas antiguas, clásicas y modernas, así como del ambiente intelectual que reinaba en Santiago de Compostela. Con artículos de 1915 tomó partido a favor de Alemania en la Primera Guerra Mundial (Lemos Montanet 2004: 223-247, 433-450).

Lo más curioso es que al joven filólogo y futuro filósofo lo suspendieron en el examen de ingreso y obtuvo al principio de sus estudios notas más bien bajas. Contrasta este resultado, no obstante, con otro obtenido al examinarse, por libre, de ingreso en el Instituto de Santiago, donde tampoco prosperó ya en el primer curso. Después de cuatro años en el Seminario de Herbón (Padrón), entre 1880 y 1884, ingresa por fin en el Central de Santiago como alumno de Filosofía. Pronto destacó en estos estudios y los posteriores de Teología y Derecho eclesiástico, hasta el punto de adquirir fama de sabio y ser enviado a Roma en 1895 por el cardenal arzobispo José M^a Martín de Herrera y de la Iglesia, convencido de que a la Ciudad Eterna llegaba un talento especial. Y se repitió la historia. Lo suspendieron y hasta expulsaron. Amor Ruibal ya poseía conocimientos filosóficos y teológicos que contradecían el tomismo reinante en Roma y objetaban la asimilación de Platón y Aristóteles por parte del escolasticismo eclesiástico en boga. En vez de asistir a las clases reglamentadas, prefirió el romano Instituto de Lenguas Orientales, donde estudia Lingüística durante el curso 1895-1896. Y todo esto en solo un año, el único en que salió de Galicia.

Es evidente que, retornando la vista a cuanto escribió luego y a las preferencias que iba mostrando, el genio de Amor Ruibal entrevió en el estudio y docencia de lenguas un fermento intelectual contenido en el lenguaje en tanto fruto de facultad humana. Conoció varias gramáticas, otras tantas lenguas, al menos para leerlas. Profundizó en el pensamiento de muchos filósofos, teólogos. Se interesó por la investigación biológica, científica, especialmente la física atómica, y atendió también a las fuentes del Derecho en consonancia con los cánones eclesiásticos. Era políglota y polígrafo. Al conocimiento de lenguas clásicas, hebreo, arameo, copto, griego, latín, árabe, nociones de turco, lo acompañaban las modernas, latinas, inglés, alemán y, al parecer, también ruso. Su biblioteca y obra dan fe de todo ello, así como la correspondencia sostenida con Benjamín Herder, profesores y editores de Alemania, Bélgica, Inglaterra, Austria, Hungría, Rumanía, Francia e Italia. Amor Ruibal inaugura, puede decirse, el préstamo interbibliotecario.

Fruto del estudio y las cátedras de lenguas y gramática son los tres principales escritos de su obra filológica y lingüística. El primero titulado *Ciencia del Lenguaje* e incluido como “Introducción” de 137 páginas a los *Principios Generales de Lingüística Indo-Europea* de Paul Regnaud, traducido y publicado por Amor Ruibal en 1900. Esta traducción le sirve de pretexto para realizar una síntesis de los estudios filológicos y comparados hasta ese momento y desde una perspectiva antropológica que ya esboza el

componente psicológico y cognitivo del lenguaje. Tal estudio es precedente de dos volúmenes publicados en 1904 y 1905 con el título de *Los Problemas Fundamentales de la Filología Comparada. Su Historia, su Naturaleza y sus Diversas Relaciones Científicas*. Contienen y desarrollan los diversos enfoques metodológicos de la Glotología, Filología Comparada e incipiente Gramática Histórica, surgidos al estudiar diferentes lenguas, las relaciones de sus troncos, familias, tipos y hablas. Sus manifestaciones dejan entrever los fundamentos de la naturaleza del lenguaje y, por tanto, los principios de un posible y nuevo método lingüístico que abre nuevo horizonte a una lingüística aún no desarrollada y fecunda. El pensador gallego se percata de esta apertura estudiando el proceso analítico del sánscrito –frase védica, deverbativos morfológicos–, el sintético del griego –idea, *idos* sonoro–, el metafónico del hebreo –dinamismo interno expansivo– y el histórico del tronco indo-europeo, la gramática comparada. Se propone, pues, “conocer el origen, naturaleza, vida y evolución de las lenguas; analizar los elementos que las constituyen, clasificar los idiomas y establecer su verdadero carácter psicológico” (PFFC I: 17). Ensambla el aporte de los paleogramáticos, su método de análisis experimental del fonetismo y comparación morfo-genética, con el psicológico inducido por los neogramáticos al observar en la aglutinación de lenguas la evolución y variaciones culturales inter e intralingüísticas. Surge así un método analítico-inductivo (herencia hindú) y sintético-deductivo (griego) que, a la luz del cambio metafónico (hebreo), y del dinamismo diferenciado de lenguas, va mostrando la naturaleza de la facultad humana del lenguaje y concluye en método sintético-histórico (PFFC I: 58).

Tras la publicación de las tres obras mencionadas escribió artículos de índole filológica, filosófica, teológica y canónica, al tiempo que iniciaba los otros *Problemas Fundamentales de la Filosofía y del Dogma*, en diez tomos. Se publicaron en vida los seis primeros, entre 1914 y 1921, y póstumos los otros cuatro (1933-1936), a los que se unieron dos más, de 1956, *Naturaleza y Sobrenaturaleza*, y 1964: *Cuatro Manuscritos Inéditos*. El Consejo Superior de Investigaciones Científicas inició la reedición de la obra filosófica y teológica con el primer volumen en 1971, pero no pasó del segundo, editado en 1974. La Xunta de Galicia continuó esta tarea desde 1993. Hasta ahora aparecieron cinco volúmenes correspondientes a los nueve iniciales. Y en 2005 publicó los tres filológicos en edición facsímil. La obra de Amor Ruibal sigue pendiente de un estudio que comprenda el verdadero objetivo de su origen, las relaciones del pensamiento y el lenguaje respecto de los hechos naturales e históricos, entre los que incluye los testimonios religiosos y la vivencia de la fe cristiana.

Los artículos filológicos posteriores a los dos volúmenes de los *Problemas* son los siguientes: “Las peregrinaciones a Santiago. Los nombres de Libredón y Compostela” (1909); “Examen glotológico de las antiguas denominaciones de la Rua del Villar” (1918); “La lengua gallega y su léxico etimológico” (1927); “La cruz esvástica en Galicia. La cruz esvástica no es céltica” (1930). Y cabe citar, por su contenido, la entrevista que le hace Xavier Pardo a finales de julio de 1925 en *Galicia. Diario de Vigo* sobre un posible estudio comparativo y antropológico del idioma gallego. Sabemos por éstas, y otras declaraciones suyas, que preparaba o tenía intención de publicar, cuando murió como consecuencia de un accidente, una Gramática Comparada de las Lenguas Indoeuropeas, otra referente a las camítico-semíticas, un Diccionario Etimológico de la Lengua Gallega, contextualizado, y los volúmenes lingüísticos, revisados y ampliados, en cuatro tomos. Lo cierto es que estas obras no aparecen por ninguna parte, si bien se sabe que varias manos hurgaron en los papeles inéditos del autor. Del Diccionario sí han aparecido algunas fichas esporádicas.

3. Un principio relacional interno

La lingüística considera, por tanto, y como ciencia, un objeto de naturaleza histórica que encierra un fondo inductivo y deductivo dotado, a su vez, de una parte material, la fonética, y formal, el carácter psicológico que cada lengua posee como realización individual dentro de un grupo humano. Por ello, al estudiar con interés científico los fundamentos del lenguaje hallamos en él leyes propias del ámbito psicológico, lógico, y principios ontológicos, antropológicos e históricos (CL: 120-121). El lenguaje refleja la vida humana y sintetiza su naturaleza. Se mantiene en los individuos por su realización concreta y como formación social suya en tanto personas. Es obra personalizada.

Amor Ruibal descubre en la formación de la palabra un dinamismo tendente, como raíz, a concentrar la designación y vivencia de los objetos reales, y como etimología, orientada a culminar el proceso que la constituye emplazándola en un orbe de sentido. La palabra contiene un principio relacional que mira, por una parte, al objeto y su entorno, y por otra, al conjunto en el que se encuadra con más palabras o morfemas suyos. Revela así un principio morfo-sintáctico que revela otro semasiológico, es decir, aquella orientación o semiosis que concluye en significado. La materia básica, fónica, y la forma que la integra son la “materia prima” de un logos concipiente. De todo ello se deduce que la palabra ya es, en tanto etimología (raíz y morfemas), unidad lógica con sentido completo o determinable por otras en un conjunto, la frase o proposición. Equivale por sí a una frase o forma parte de ella, pues está dotada de un principio de relación que la dinamiza y expande. Y esto en consonancia con el medio de formación, por lo que la palabra contiene, asume u orienta además una razón *mesológica* detectable directa o deductivamente –entorno, contexto–, por análisis. Puede decirse entonces, como expusimos en otro estudio (Domínguez Rey 2007: 78-79), que a todo Término (T) verbal lo asiste una Relación (R) en consonancia con un medio físico a la vez corporal, articulado, y mental. De aquí deriva la Función (F) respectiva de cada palabra en la frase o sintagma: T (R) F. El término desempeña una función en el medio que designa y frase que lo integra. La Relación (R) indica dinamismo ontológico, fundante, *a priori* de todo tránsito, transducción, transitiva o intransitiva, pues la mutación interna se autoexpresa, refleja nuclearmente, al tiempo que se estima. Se retro e intraproyecta. Por eso la intransitividad supone también tránsito, aunque negado. Pasa mentalmente por un horizonte transductivo.

Esta interpretación se anticipa al relacionismo antropológico de Edward Sapir, quien reduce también la naturaleza del lenguaje a concepto y relación, indispensables. Materia y forma, respectivamente. Habría “un abismo infranqueable entre ellos” solo salvado por “la tendencia ilógica, el genio metafórico del habla” (Sapir 1954: 120). El lingüista gallego esboza otra solución alternativa, como veremos.

Cumple decir, por tanto, que la raíz ya está dotada, en términos chomskianos, de un verbalizador (v^*), pues el lexema verbal también nominaliza. Lo hace al caracterizar tal valencia como “argument structure” (Chomsky). Procedemos como si el valor nominal tuviera una fase suspensiva antes de concretarse, o al concretarse tal nombre como sustantivo, verbo, adjetivo, adverbio, etc. El nombre pronombra. Y el verbo es nombre. En tal sentido, la forma refleja *se* vuelve sobre el proceso o verbaliza la objetividad inherente hasta convertirla, a veces, en pura forma, como desubjetivando la acción, mutación, neutralizándola. Nosotros nos referimos a esta valencia como al o *lo* verbo del nombre. Es el horizonte interno de nominación, su orientación de *campo*, en

concepto bühleriano, la posición o *posamiento, concreción de forma ya sin apenas vuelo en Saussure, Hjelmslev y sus redes funcionales. Aquí la estructura *se desnuda*.

No de tal modo, en cambio, la cohesión morfosintáctica si revela en origen, como veremos, un principio de organización formal de la materia sonora articulada en correspondencia con el medio expresivo. Contiene en sí la relación mínima de continuidad fónica secuenciada según el logos que la hace efectiva: morfo-logía dotada de relación o principio sintáctico cuyo orden –taxia– indica prelación de elementos y elación de correlaciones por niveles de instancias ahora constituidas y antes inexistentes. Orbes. Así operan la significación y el léxico.

La designación y relación interna, de carácter genitivo, une, más bien amalgama a la par los procesos (*Verfahren*) de designación (*Bezeichnung*) y conceptualización categorial (*Andeutung*), términos de Humboldt para explicar la tipificación y clasificación de lenguas atendiendo a la flexión, aglutinación y aislamiento de palabras. Pudiera parecer que Amor Ruibal desatiende, como sugiere con agudeza Arias Navarro (2009: 182), el enlace de la palabra con la oración que la urde, engrama (*Verflechten*). Ahora bien, el principio de relación comprende en el *tipo* reductible de lengua ideal, la que resulta del estudio tipológico y trológico de lenguas, tanto la constitución de palabra como su orientación tensiva de frase. Y éste es un punto de interpretación propia de Amor Ruibal respecto de Humboldt y su intérprete Steinthal basado precisamente en el dinamismo interno del lenguaje y su proceder sintético-histórico.

Amor Ruibal resume y concentra la tipología lingüística obteniendo una ecuación elemental que nosotros formalizamos como T (R) F: C (Categoría). Toda palabra, categorema o sincategorema, éste por función propia, contiene un principio relacional genitivo. Por eso puede una oración condensarse en palabra por incorporación léxica (*Einverleibung* humboldtiano), o un conjunto frástrico en tema. El lenguaje refleja el pensamiento a modo de tra(ns)ducción suya, pero no se funden, sin embargo, como sucede en Humboldt, si bien la palabra nace de una unión íntima con el concepto. Tampoco la idea depende de la palabra y las relaciones ocultas que la inducen, como en Sapir, aunque el nombre también motiva ideas constituyéndose o una vez formado. El fenómeno traductivo ya comprende transferencia (*Übertragung*) e interpolación (*Hineinragen*), términos de Steinthal. De ahí que nuestro autor se incline, como Hegel, y dentro de un halo hermenéutico histórico, pero también lingüístico, por el concepto de *intususcepción*, cuyo fermento interno transduce. Se refiere a él como “verdadera incorporación fonética y semántica”. La frase tiene también vida interna, como la palabra.

Del principio relacional aplicado a lenguas y gramáticas deduce Amor Ruibal un método sintético-histórico y lo explica reflexionando sobre los modos de combinación y de derivación de ciertos tipos de lenguas, las que forman unidades por adición externa (*äusseren Zuwachs*) aglutinando (*Anfügung*) otras o mediante afijos (*Anbildung*). Conforme a ello, la tipología se obtiene de modo simple amalgamando “el enlace” de significación y relación dado en la etimología y unidades morfosintácticas: lenguas aislantes, como el chino; aglutinantes, la mayoría; flexivas, aglutinantes unas –indoeuropeas–, inflexivas otras, las semíticas (PFFC II: 416-417). Los modelos semítico y ario, así como el hebraico –metafonía vocálica–, permiten concebir un centro o núcleo que puede cambiar su forma radiando en ella (modificación interior o *innere Veränderung*) el elemento vocálico o yuxtaponiéndole un morfema. He aquí el principio y “plan interno”, generativo, del lenguaje. A la descripción lingüística de las lenguas –

uso y hábito— la asiste una razón teórica o filosófica —logos—, resumidas ambas en la sintaxis histórica. El eco de Humboldt resulta evidente, pero la explicación remonta más allá, al *in fieri* de la *energeia*, de donde la recibe también el pensador alemán, y a la que el gallego añade razón objetiva y objetivante. Y aquí resuenan el Brocense, Port-Royal, James Harris y su *Hermes*, Hervás y Panduro, pero también Porfirio, san Gregorio de Nisa, su prosa ritmada, san Agustín, el P. Sarmiento, etc.

La distribución y clasificación que Amor Ruibal hace de lenguas por grupos y familias sorprende a especialistas de hoy, como Olmo Lete, quien corrige, no obstante, a la luz de nuevas investigaciones desconocidas en tiempos del pensador gallego, o ignotas para él, algunos supuestos, como considerar al camitismo “una fase anterior del semitismo”, la derivación de este y del indoeuropeo del egipcio, o situar como forma de arameo al hebreo rabínico (Olmo Lete 2009: 137, 142-143, 145).

De estos y aquellos precedentes, más el supuesto hermenéutico que los asiste, inferimos nosotros el valor ontológico y carácter fenomenológico del lenguaje.

4. Nuevo concepto de filología

Llegados a este punto, más de un lector se habrá preguntado y sorprendido por el “prolongado silencio”, como dice Arias Navarro (2009: 163), o la marginación (Olmo Lete 2009: 78) sufrida por Amor Ruibal en el panorama lingüístico español e internacional. Sabemos que conocían su obra medios y personas notables. Al margen del envío personal a colegas, librerías españolas y europeas, de *Los Problemas filológicos* da noticia casi inmediata una revista estadounidense, y la Dirección de la *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias* de la Habana rinde homenaje al autor con motivo de su fallecimiento en 1930 (XL. 3-4: 405-406) situándolo al lado de Michel Bréal, Jean-Pierre Rousselot, Archibald H. Sayce y Walter Skeats, lingüistas notables de la época. El propio Amor Ruibal hace constar en el diálogo con Javier Pardo el conocimiento de su obra en América y habla de traducciones en curso al italiano, holandés, húngaro, alemán, y de reseñas en el *Dictionnaire [international] des écrivains [sic] du monde latin [Supplément]*, por De Gubernatis; en el *Polybiblion* y en la revista siria Al-Macrik (Pardo 1925: 16). De tales testimonios, conocemos la referencia de Angelo de Gubernatis, de *Polybiblion*, donde figura con el número 1171, y otras de la Biblioteca Metropolitana de Bucarest y de la Johns Hopkins University (1905. *The American Journal of Philology* 26.3: 372).

Lo más sorprendente es la actitud de quien pudiera haber dado a conocer esta obra en el medio adecuado. Nos referimos a Ramón Menéndez Pidal, quien felicita al autor en carta de enero de 1907, dos años después de haberse editado *Los Problemas filológicos*. No obstante, sus miradas no se cruzan, lo cual indica un distanciamiento de fondo. Y ello porque la diferencia de enfoque ante el lenguaje es notoria. Amor Ruibal parte del indoeuropeo, presente en el latín. Más bien le da la vuelta al método seguido por Menéndez Pidal. Las raíces y la analogía aparente entre lenguas de una misma familia o rama descubren fenómenos que no siempre obedecen a relación inmediata. El latín vulgar ya está afectado por sustratos de otras lenguas que incluso habían minado el latín de la República y del Imperio romano (LGLE: 356-357). Y esto lo percibe concretamente Amor Ruibal en el idioma gallego, cuyo precedente, el galaico, nunca fue absorbido por el latín, dice, sino que más bien la lengua del Lacio encuentra en el noroeste hispano raíces que ella también posee. El galaico, lengua prerromana, se orientaría más bien, en esta hipótesis, hacia el ario y semítico (LGLE: 359), prelación ya apuntada por el P. Sarmiento en el siglo XVIII basado en el cultivo gallego del lino.

Según Amor Ruibal, el griego influyó en Levante y Galicia. Apoya esta hipótesis con algunos nombres y cultos celtas, semíticos y fenicios, como la raíz del monte Libredón, lugar donde sepultaron al apóstol Santiago (celta *llwybr* y *Dom* germánico), los Amaeos (celta *Amaethh*), de donde Mahía en la zona actual de Santiago; el topónimo Sa y Saa, que relaciona con la deidad fenicia de la luz (*Sahaa* y *Saga*), etc. Por tanto, cuando el gallego surge como lengua propia, están actuando en él componentes que ya traía el latín de otros idiomas. Es “gallego latinizado”, diferente entonces su proceso al de otras lenguas romances.

Desconfía, por otra parte, de la fonética orientada solo a leyes físicas y sin considerar, como veremos, el halo de categoría que la agrupación de sonidos articulados conforma en el *tipo* fonético. Es consciente de lo que esto supone respecto de sus contemporáneos y hasta puede aludir a la escuela pidaliana cuando reprocha que algunos filólogos reduzcan “la vida histórica de los idiomas” y el método *histórico*:

[...] á la gramática comparada y á la gramática histórica (elementos tan solo de la parte *descriptiva* de las lenguas...), prescindiendo de la parte *filosófica* que indispensablemente le informa.

Esta orientación, añade, tergiversa “por completo el concepto de dicho método, proceder frecuente de muchos” (PFFC I: 30n). Y propone una hipótesis que escandaliza incluso hoy al figurar una “representación” del gallego “en los orígenes del castellano”, aventura en el artículo titulado “La lengua gallega y su léxico etimológico” (LGLE: 358).

Si a esto añadimos la crítica sobre concepciones del lenguaje de contemporáneos suyos, latinistas, helenistas, hebraístas, biólogos, gramáticos, académicos ilustres, hallamos razones suficientes como para quedar apartado del entorno lingüístico.

Amor Ruibal está pensando en las “compenetraciones lingüísticas” que el contacto de lenguas produce –varias en la Edad Media española–, lo cual invita a indagar también la “reconstrucción” de la “vida interna” de cada una, sus etapas y evoluciones, dice en el artículo antes citado. Añade este procedimiento al exclusivo etimológico, analítico, satisfecho con las descripciones fonéticas del comparatismo. Y no se trata del concepto de sincronía opuesto al diacrónico, en términos de Vilém Mathesius y Saussure, sino de algo más profundo. En la persistencia del léxico primitivo el componente psicológico de individuación actúa sobre la colateralidad de lenguas. El lenguaje surge, cabe decir, en actualidad y el olvido va limando unas formas y seleccionando otras, pero se mantiene una “relación de origen” que es, sobre cualquier circunstancia y situación, la lengua (LD: 24).

Existen hoy autores y publicaciones próximas a estas hipótesis y relaciones críticas. Yves Cortez viene a decir del latín vulgar lo que nuestro lingüista aventura respecto del gallego. Los romanos ya hablaban dos lenguas, el latín, que escribían algunos, y un italiano antiguo, solo hablado (Cortez 2007: 133). Amor Ruibal cita varios testimonios de este bilingüismo y *bifurcación* lenta en la Roma imperial y en el bajo latín. No puede confundirse, alega Cortez después de comparar expresiones corrientes y adverbios latinos con los romances, parentesco con filiación directa (2007: 52). Sus tablas de comparación latina y romance confirman más de una vez la “relación de origen” ruibaliana si a cuanto sucede respectivo en francés, rumano y griego nos atenemos.

Esta continuidad pugna con el olvido y transformaciones inducidas por causas ignotas que, no obstante, tienden a marcar algún rasgo originario de lengua. Unas reflejan a otras con efecto de ecolalia, señala Daniel Heller-Roazen (2007). Un eco, digamos desde la experiencia traductora, que puede remitir varias expresiones, dentro de una rama o familia, o por efecto de contacto, a un mismo punto de olvido y con formas paralelas, similares o diversas. Y cuando hallan un halo de recuperación, brotan activas con fuerza renovada. A esto apunta precisamente Amor Ruibal con el gallego respecto de la *bifurcación* ya secular del latín y raíces que operaban en la lengua galaica cuando los romanos llegaron a Galicia.

Baste esta introducción para informarnos del alcance intelectual de este autor a comienzos del siglo XX, casi ignorado del mundo filológico, antropológico, hermenéutico y lingüístico en su propia casa. Detengámonos ahora en ciertos aspectos de su teoría del lenguaje atendiendo a lo que hoy conocemos y pudo ser el seguimiento de tan brillante y original pensador gallego.

5. Naturaleza del lenguaje

La naturaleza del lenguaje se manifiesta entonces como un objeto muy específico de conocimiento. Refleja sus procesos: sensación, percepción, intuición, concepto, juicio (proposición), razón (argumento), sentido (semasiología). Hay evidentemente una diferencia muy importante entre el momento, por ejemplo, perceptivo del conocer y la percepción incluida en el lenguaje. En el primer caso obtenemos una noción o idea; en el segundo, un significado, o bien una idea-significado, o todavía un significado en lugar de una idea, tal vez la forma como anclaje suyo. Conocemos esto después de una larga tradición filosófica que se especificó con Bréal y Saussure como dominio pertinente de una nueva ciencia, la Ciencia del Lenguaje, denominada Lingüística. Amor Ruibal sitúa su nacimiento en el comparatismo de Hervás y Panduro, quien influyó asimismo en Humboldt, cuyo eco llega, con Hegel, y entre otros autores, al lingüista gallego, no sin diferencias oportunas. Cuando sigue a otro autor es para confirmarlo o introducir salvedades, matices. Su objetivo es la naturaleza del lenguaje.

El gran reto consiste en saber si la noción, para serlo, o siendo, formaliza lenguaje. ¿Es la forma verbal vibración y resonancia noética? Se presupone, pero esto sobrepasa el horizonte aquí expuesto.

Lo que tenemos dentro y decimos a los otros no lo hemos inventado totalmente, aunque seamos quienes lo producimos de nuevo. No lo hemos recibido, adquirido tal cual. Habita en nosotros. Es el carácter *langue* (lengua) del lenguaje, el vínculo social de la significación, dice Saussure. Entre el acto de recibir algo y el de reproducirlo donándolo a quien no los ha proporcionado, sucede algo decisivo. Rehacemos la forma de producción con medios propios. De que nos comprendan y que nosotros comprendamos a quienes nos hablan, se deduce que existe alguna forma de producción en común. Tanto con el aliento como con la inteligencia poseemos algo respectivo que nos sobrepasa en forma de lenguaje.

La neurología nos dice que existe una clase de células espejo que activan en el cerebro la función de imitar acciones de otros. Aristóteles ya había supuesto una función semejante de la inteligencia. Ahora bien, el hecho de reflejar una imagen física mediante una serie de acciones y de reacciones celulares a gran velocidad sináptica y el de producir así una forma de conocimiento al decir algo, no se pueden reducir a simple mecánica o mimesis. El acto de lengua, fónico, se compone de otros actos coordinados

por la también compleja función de comprenderse entendiéndose. Y no se trata solamente de la asociación del concepto con la imagen acústica en el “circuito de la palabra” del que nos habla Saussure (1983: 27-28), tanto de la parte del sujeto hablante como del que escucha. Entre los dos sujetos del acto lenguaje se efectúa una interrelación que comporta un presupuesto o aptitud común de intenciones y de actos no enteramente idénticos, ni totalmente semejantes en emisor y receptor. Tampoco del todo distintos. Llamemos razón de entendimiento común a tal presupuesto.

El lingüista gallego distingue en emisor y receptor diversas correlaciones prestando atención a lo incluido en el acto de comprensión verbal. Las resumimos estructurando las relaciones de los actos correspondientes y recordando el cuadro lingüístico de Saussure, sin considerar las implicaciones muy diferentes que hay entre el signo lingüístico ideado por el autor francés y la estructura que Amor Ruibal propone trece o catorce años antes (PFFC II: 340, 341. Domínguez Rey 2012: 19-21).

5.1. Interrelación locutiva

Emisor	Razón común de intenciones: “hacen aparecer la palabra significando la cosa, cuando en realidad representa la idea” (PFFC II: 340)	Receptor
Entender el objeto	Razón intelectual y comprensiva: “la esencia de ellas [las palabras] es la significación con que cada hombre las actúa, ya porque representan el concepto y no la cosa” (PFFC II: 340)	Entender el significado de la palabra
Entender la palabra	Idem	Conocer la relación <<ideal-real>> comprendida en la intención del sujeto hablante
Conocer el vínculo entre entendimiento y palabra [en función del objeto considerado]	Razón cognitivo-lingüística	Conocer la relación palabra-cosa
Conocer el vínculo entre palabra y cosa	Idem	No necesita el conocimiento previo de la cosa, pero sí “el valor objetivo que desde luego se le atribuye a la palabra” (PFFC II: 340)
Conferir “fuerza significativa” a la palabra (PFFC II: 340)	[Razón común del impulso]	[Estimulación impulsiva e intencional]

[Los corchetes son añadidos nuestros]

En la locución, los actos de entendimiento, de comprensión y de lenguaje se entrelazan y superponen determinando una unidad de funcionamiento que podemos denominar, a la vez, intersubjetiva y homeostática, es decir, la constancia de parámetros mentales y biológicos que los organismos vivos tienden a mantener en relación con las modificaciones del medio externo. Es lo “impensado” del lenguaje inscrito en la noología y biología del hombre.

5.2. Palabra docente

Al entender lo que alguien dice, se despiertan en el sujeto hablante “los principios que posee”, de tal modo que “con ellos se asimile científicamente el trabajo que otro hizo primero” (PFFC II: 334). Se hace un esfuerzo laborioso en torno a un compromiso real de aprendizaje. El lenguaje se produce aprendiéndolo mediante la palabra que Amor Ruibal denomina “docente”. Por ello, el acto de locución es al mismo tiempo activo y pasivo. El lenguaje es en el espíritu un efecto de acción que, recibido, reacciona buscando otra cosa. Podemos comprender o no, pero buscamos saber incluso instintivamente si alcanzamos a entender o no. Este fenómeno de búsqueda es primordial. La ejecución que Saussure (1983: 29) prevé activa en la relación del concepto con la imagen acústica ($c \rightarrow i$) y receptiva al relacionar la imagen con el concepto ($i \rightarrow c$), parte de una búsqueda previa, sea ésta una intención o hasta la tensión que todo acto sensible, como el de percepción y de conocimiento, tiene en su propio proceso.

El movimiento de adquisición del lenguaje nos inscribe en un mundo vital previamente concebido y trabajado. La interlocución funciona aquí y sin saberlo nosotros como actividad solidaria de conocimiento. Instauro intersubjetividad. Nos damos cuenta de ello después de haber apropiado el lenguaje en la formación social de la “palabra docente”, dice Amor Ruibal. Y con lo dicho en el acto de decir se despierta en el sujeto hablante la “potencia activa” que le confiere la facultad de hablar, habiendo dado ésta con antelación a otros sujetos la potencia de entender y de articular palabras semejantes. El acto de locución nos revela, cabe añadir, la potencia de comprensión nombrada lenguaje y el principio fenomenológico de intersubjetividad.

6. Correlación *a priori* y refleja

Cabe decir entonces que el análisis de la palabra descubre también un fundamento de correlación *a priori* del entendimiento y la realidad, o si se prefiere, el fundamento objetivo en el medio social donde lo producimos. Lo que se ha (re)presentado y habita mentalmente en el lenguaje promueve en las intenciones de los sujetos hablantes un “mismo valor objetivo de la idea expresada”. Cuando la palabra significa la cosa hablando, dice aún Amor Ruibal, “en realidad representa la idea” (PFFC II: 340). Algo tiene de ambas, por tanto.

Podríamos decir que entre la tensión intelectual del objeto y su primer índice o germen conceptual en la mente transcurre la idea sellando la relación y elección efectuadas como sonido cuyas ondas mueven, afectan y determinan, especificándolo, el complejo perceptivo del hombre. El sonido natural experimenta una transformación conceptual – voz – que impregna como marca el supuesto perceptivo y reproductivo. Fijémonos en los valores de estas palabras.

Los elementos que forman el lenguaje evidencian en su complejidad fónica tanto la unidad conceptual como la unidad expresiva:

[...] en toda palabra entran *un objeto*, *un concepto*, la acción *psicológica de elegir* la idea dominante entre las varias que se ofrecen á la consideración en un *objeto*, y el *enlace* de esta con el sonido (CL: 58).

La relación objeto : concepto es retroproyectiva, irradiada. Al elegir la idea predominante, prejuizamos nocionalmente. Las nociones actúan y activan el halo del medio y moción que las mueve, entre ellas la virtualidad latente y abierta del sonido. Alguna familiaridad ha de producirse entre idea y sonido en función del tiempo y de la profusión de motivaciones operantes. Así funciona también la intencionalidad operativa, por ejemplo, de Merleau-Ponty. Procede avanzando latencias de sentido. Amor Ruibal estaría de acuerdo con la distinción establecida por el pensador francés entre palabra hablante, *parole parlante*, y palabra hablada, *parole parlée* (Merleau-Ponty 1945: 229), e incluso con la idea de una “*parole vraiment expressive*”, latente, y, tan pronto enunciada, ya “*parole conquérante*”, productiva (1969: 64, 196). Evidentemente, para el lingüista gallego el fondo de esta latencia difiere de un silencio anonadante, pero coincide con aquél, precediéndolo, al diferenciar entre el momento formante del lenguaje, su génesis, y su condición de formado, según veremos. Aprobaría incluso, con matices, esta afirmación de Merleau-Ponty: “La parole est l’excès de notre existence sur l’être naturel” (1945: 229). Otros lingüistas, como Saussure y Hjelmslev, prefieren hablar de masa amorfa del pensamiento, a la que solo accedemos una vez producido el lenguaje. Y entonces se ve más el límite de cada lengua que la apertura constitutiva de la palabra. Se crea ahí una frontera perjudicial para la lingüística, en la que hurgan, no obstante, el psicoanálisis, la neurociencia, y vive sin inmutarse, o alterada, la poesía. Frontera evidentemente de cartógrafos.

En esto consiste “el carácter esencialmente *reflejo* del lenguaje”. Para Amor Ruibal el vínculo hablante de idea y sonido (*significado* y *significante* para Saussure), se inscribe en la relación cognitiva del *objeto* y el *concepto*. Por eso diferencia entre “un *objeto*”, con el artículo indeterminado “un”, y el objeto general de conocimiento. La producción del lenguaje es efecto cognoscitivo. El *enlace* de la “acción *psicológica*” de búsqueda electiva entre las varias ideas que acuden a la consideración mental frente al *objeto*, se realiza, añade Amor Ruibal, “en conformidad significativa con la esencia”, es decir, conforme a la entidad del mundo real concebido. Una forma común operativa y de formación: con-forme. Las relaciones objeto-concepto e idea-sonido son instancias del proceso de conocimiento una vez que nos inscribimos en la realidad mundo. Se trata, pues, de una esencia muy singular, el punto lógico de una implosión y expansión cognitiva que nos conduce al lenguaje, o mejor expresado, un desarrollo del conocimiento nombrado lenguaje. En esto consiste también su carácter reflejo. El lenguaje es reflujo mental. Refleja el pensamiento. Un flujo no del todo pensamiento claro, pero, con certeza, moción suya decisiva. Refleja, como acto vital, indicios de “toda la vida humana” (CL: 62n), por lo que comprende pensamiento, voluntad, sensación, afectos, psicología y lógica, el compuesto cognoscente, digamos. La psicología entra en el origen, formación y génesis de ideas, cuyo *número* y *cualidad* ya comportan operaciones de trabazón y combinación lógica (CL: 59n), como el orden de ideas y su representación en juicios y racionios. Esta reflexión y reflujo no son sin embargo simple espejo cuyo azogue fuera la realidad muda y amorfa, sino un efecto de vida y del pensamiento que la caracteriza.

Diríamos que la potencia comprimida entre el objeto, el concepto, la idea y la presión de espíritu, intelectual, así producida compromete la acción sonora de la voz ahí entrelazada. El sonido queda incurso, preso, en el lazo o vínculo de la idea más conveniente o apropiada a un objeto del pensamiento en un acto singular determinado. El sonido deviene entonces, según lo interpretamos en línea con las obras de Amor Ruibal, *elatus* o *elicitus* –raíz latina *lax* > *lacio*, una seducción o magia sonora–; una

suerte de impulso, de elevación vocálica –tono, timbre, tonalidad–, en castellano una elación (latín *elatio*), por extensión significativa.

He ahí, entendemos, un arco de relación muy importante que hace de la sonoridad del mundo en la voz humana prueba de la intersubjetividad fenomenológica. El circuito de la voz que sale de dentro del hombre y entra en él de nuevo viniendo ahora del mundo de donde llegaba antes respirando, tiende un arco reflejo y vibrante que compromete al mismo tiempo la voz de otros hombres saliendo de ellos y entrando en nosotros de la misma manera. Es vínculo que previó Humboldt y sostiene Merleau-Ponty, pero que Amor Ruibal explicita desde un trasfondo hermenéutico y gramatical de gran transcendencia para la lingüística. Podemos notarlo al tocar la espalda o la garganta de quien habla mientras lo escuchamos. Hay aquí-ahí un nuevo resorte de contacto con el mundo como lo había cuando el feto estaba en el vientre materno. El lenguaje es el flujo sonoro y el reflejo del pensamiento. Y esto en el entender común compartido del hombre con el hombre:

[...] el lenguaje es el pensamiento que la mente habla a otras inteligencias, haciéndolas recorrer en un momento todo un mundo de ideas, y estableciendo una corriente verdaderamente prodigiosa de vida psíquica entre el que habla y los que escuchan, distribuyéndose por igual los conceptos que se enuncian, sean muchos o pocos los que los oyen y entiendan, sin otros límites que los que resulten de la extensión material de los sonidos empleados (PFFC II: 335-336).

Esta “corriente de vida psíquica” es un nuevo objeto de conocimiento, el fundamento del lenguaje. Su transcurso concita muchos actos y relaciones psíquicas y lógicas. Expusimos los y las que se corresponden entre el emisor y el receptor. Cada uno de estos actos implica también una serie de relaciones entre el objeto-concepto, la idea que de ello resulta, la palabra y la realidad que se supone ahí percibida, significada, y lo mutuamente comprendido o no entendido. Debemos decir que Amor Ruibal distingue entre los términos de noción, concepto e idea. La noción es la primera noticia que tenemos de una cosa, lo que nos llega a la mente al conocer algo, un objeto, y sin que nos demos cuenta. Las nociones son lo prerreflejo o impensado del pensamiento y contribuyen a la formación de los conceptos. En toda idea hay, pues, una “prelación” nocional y consecuentemente en toda palabra. La idea proviene a su vez del concepto así elaborado y formándose. Implica un juicio por comparación entre conceptos. Su correlación en el lenguaje es la palabra, la cual equivale por tanto a un juicio, es decir, a frase o proposición. La palabra comprende una expresión comprimida. Forma parte de un todo que la engloba y la explica. Por eso Amor Ruibal superpone designación (*Bezeichnung*) y categorización (*Andeutung*) en orden a la interpolación (*Verflechten*). La representación cognoscitiva de la palabra es de idea al tiempo que significa la cosa, más bien, digamos, objeto.

Tales distinciones avanzan, a nuestro juicio, algo asimismo importante para la lingüística. La noción vendría a ser en semántica la punta de enlace entre los semas que integran un significado y los conceptos de la esencia verbal que el significado expresa. Ahora bien, tal integración está suponiendo o pidiendo un engarce con otras entidades significativas, dentro de la palabra, como en la unión de raíces y morfemas, o entre ellas, como en el sintagma y entre estos, la frase y proposición. El carácter nocional del conocimiento está incurso en la función lingüística, por lo que Amor Ruibal inaugura aquí una semántica sintáctica, de la que es efecto suyo la sintaxis propia. Hay un

carácter morfo-funcional interno en toda unidad lingüística. El lenguaje es por ello procesual y performativo. Dinamiza hasta la especulación más estática.

7. El signo lingüístico

Nuestro primer contacto con el lenguaje son las palabras que oímos y recibimos de los padres y gente que nos rodea. Amor Ruibal parte, como dijimos, de la “palabra docente”, es decir, del proceso de comprensión del lenguaje de la mano de un maestro. Presupone una razón mayéutica, dialógica, intersubjetiva, de la que, en cierto modo, procede, pues la comprensión se efectúa realmente al activarse en emisor y receptor una valencia objetiva de la facultad lenguaje. Aquel proceso se sitúa por consiguiente en el circuito de emisión y recepción. El acto emisor del sujeto hablante parte de la idea que tiene y busca la palabra como *medio* apto para su transmisión. El receptor indaga con su mente, por otra parte, y una vez recibida la palabra mediadora de transmisión, la idea como objeto inteligible (PFFC II: 334). Integra lenguaje en lenguaje, donde habita. La razón objetiva del concepto es, como dijimos también, el fundamento de comprensión intersubjetiva.

En esto consiste básicamente el lenguaje ya conformado –la *parole parlée* de Merleau-Ponty–, el cual ofrece una base analítica de objeto propiamente científico. Teniendo en cuenta, pues, la relación psicológica ya evocada y los primeros principios de conocimiento que ahí se revelan poco a poco –identidad, no contradicción, tercero excluido–, Amor Ruibal examina la palabra en el orden psíquico en calidad de *imagen* y como *signo* en el orden lógico. Al mismo tiempo, la relación que se establece entre el acto psíquico y el acto fónico representa para él la “relación más íntima posible en el orden de *signo* y *cosa significada*” (PFFC II: 335). Y esta relación ya atañe a la intersubjetividad apropiada o revelada individualmente a modo de monólogo *sui generis*, por cuanto existe “la facultad de hablarse cada uno a sí mismo su propio pensamiento” (CL: 62n).

Puede decirse que el signo asciende en relación lógica hacia el entendimiento por la relación íntima entre la imagen psíquica y el acto de fonación, la articulación sonora. Amor Ruibal prevé en cierto modo la imagen que Saussure (1983: 98) denomina algunos años más tarde *imagen acústica*, el *significante* del signo lingüístico. Sin embargo, la palabra no tiene, según el lingüista gallego, imagen propia (“y el lenguaje no puede ser imagen”) (CL: 62), pues el acto vital que la constituye resulta, decíamos, complejo. La *imagen acústica* sería para él solo una parte del conjunto y en sí igualmente compleja, pues ya contiene, como veremos, un principio de abstracción o es su primer asomo intelectual. Algo tal vez nocionalmente fonémico. El íntimo enlace de ondas sonoras constituyentes de sonido articulado presupone noción de resonancia nunca por entero pasiva. La vibración, digamos, extima, irradia. De otro modo, no entenderíamos la esencia constitutiva del lenguaje. Y la intelección presupone formalidad articulada, el paso de la expresión natural del sonido, “la parte material de la lengua”, a “la articulación sistemática de ellos, expresión de la parte formal” (CL: 63n).

El signo sería entonces el vínculo que trasvasa y sella la relación intersubjetiva de la palabra y de la idea como medio de expresión y al mismo tiempo de concepción mental dejando asidos en ella algunos aspectos de la realidad aperecida. Su descripción nunca iguala ni es el acto que la efectúa.

Amor Ruibal cita también de Humboldt las nociones de *energeia* y *ergon* y pasando por Steinthal para concretar en ellas una tradición de largo alcance que remonta a Platón, Aristóteles –el impulso fónico semantizado–, Porfirio, Gregorio de Nisa, san Agustín, Tomás de Aquino, la *vis verbi*, la mutación *in fieri* del acto verbal, la *potentia sermonis*, etc. El lenguaje considerado como *ergon* expresa inicialmente la realidad, la existencia, contrapuesto al *logos* en cuanto “forma ideal de esa realidad” (CL: 61n). El lenguaje es algo más que *teoría de la acción*, replica Amor Ruibal a Francisco García Ayuso y haría hoy lo mismo a Jürgen Habermas, pues comprende lo interno y los medios que lo exteriorizan (CL: 62n). Universaliza lo concreto y concreta el universal. Así concluye también Merleau-Ponty su *prosa del mundo* al resaltar el movimiento de la expresión desde otros supuestos: “ce geste ambigu qui fait de l’universel avec le singulier, et du sens avec notre vie” (1969: 203). Y esto supone un cambio radical en la consideración lingüística del pensamiento, algo, no obstante, ya previsto y razonado por hermeneutas y poetas. El lenguaje procesa la *tejne* que lo posibilita y manifiesta, cabe decir frente a la distinción de Aristóteles entre *logos apofántico* y *poiesis*, pero desde sus categorías (“indispensables en la ciencia del lenguaje”) (CL: 58n) o prolación del interior del hombre en contacto con la realidad del mundo al que pertenece. El lenguaje contiene su praxis, resumimos nosotros. Es cuestión de ejercicio.

En el acto verbal existe una energía física y psíquica transformada idealmente por el contenido de la expresión, ella misma energía de espíritu o entendimiento. La transformación ideal ha de entenderse como evidencia de forma bajo modo experimentable, analizable. Es así como la palabra concretiza en unidad compleja el aspecto individual (carácter *energeia* del lenguaje) y el existencial, social (carácter *ergon*): la lengua *producida* en cada uno de nosotros y la lengua *recibida* como “obra social”. Una cosa es dar nombre, inventarlo (*Sinngebung* fenomenológica), y otra, gracias a él, recibirlo y usarlo como hábito (*consuetudo*). La recepción asimilada presupone aptitud, veremos, de naturaleza. Hay, no obstante, un punto de producción receptiva, digamos proceptivo.

He aquí el fundamento de la diferencia introducida luego en el estudio del lenguaje entre onomasiología y semasiología. Si bien es cierto que la producción del signo verbal parte del ya recibido, cada acto nuevo de habla contiene, digamos, un *plus* productivo en razón de la facultad que lo posibilita. Su realización comporta rehacer en cada momento el lenguaje, no como si lo aprendiéramos de nuevo, pero sí ejerciendo y determinando aquella facultad y dinamismo que nos permitió adquirirlo.

Observemos que el pensador gallego introduce un giro notable en la distinción de Humboldt entre *energeia* y *ergon*, en el fondo aristotélica, al recordar la función idealizante del *logos* –productor de *eidos*–, con lo que está recordando el trasfondo de esta polaridad, la *vis verbi*, la *potentia sermonis* y el proceso *in fieri*, precedente del dinamismo relacional de naturaleza y ontológico del conocimiento en su obra filosófica y teológica. Y anuncia, por extraño que parezca, la potestad dicente de Merleau-Ponty, la “puissance parlante” revelada en la proyección intersubjetiva como palabra de otro –“la parole d’autrui”– que despierta en el hablante pensamientos ya formados y que nos introduce, impresiva –“prégnante”–, en un movimiento que uno no alcanzaría solo. Los signos son su resto visible (1969: 165-166). Esta moción significativa recuerda asimismo los términos subrayados, la *potencia activa* y la “palabra docente” de Amor Ruibal.

En conformidad con esta diferencia intersubjetiva, define nuestro autor el lenguaje, en su vertiente social (aspecto objetivo-subjetivo), como *Un sistema de sonidos articulados*

para la transmisión de nuestros conceptos y sensaciones; y en la vertiente individual (aspecto subjetivo-objetivo), como *La manifestación de los conceptos y sensaciones mediante sonidos articulados reducibles a sistema* (PFFC II: 121). Y esto presupone, como en Humboldt, un “principio genético” de largo alcance en la reflexión lingüística y que Amor Ruibal reinterpreta desde aquel legado histórico al que nos referíamos antes. La orientación del sonido natural (voz humana) a sistema es la clave del lenguaje. Y aquí cita a Humboldt (PFFC II: 122n):

Sie [el lenguaje] ist nämlich die sich ewig wiederholende Arbeit des Geistes, den artikulierten Laut zum Ausdruck des Gedankes fähig zu machen (Humboldt 1988: 418).

El lingüista gallego aprecia en esta transformación sistemática del sonido el siempre *origen personalísimo* del lenguaje, la plusvalía que apuntábamos antes, y “cualquiera que sea el medio donde se ha tomado, y lo forma cada individuo en el momento en que habla” (PFFC II: 121n). El acto locutivo implica personalización aun cuando no lo asista conciencia plena, pues la vivencia personal del lenguaje contiene un *valor* común que lo constituye y dentro del cual se realiza. Esta vivencia permite detectar un error o reconocer precisamente el aspecto personalizado del habla, del cual depende a veces la producción nueva de lenguaje. Amor Ruibal ya considera un *valor* lingüístico.

8. Sistema simbólico

Todo esto significa que, atendiendo al momento específico de la palabra, podemos establecer un sistema científico de relaciones y definir de nuevo el lenguaje como *simbolismo fonético manifestativo de la vida psíquica y sus diversos actos* (PFFC II: 122). El signo deviene símbolo por la *elación* antes mencionada. Dice más de lo que enuncia. Contiene una relación interna que lo proyecta más allá de donde viene, pero partiendo del *medio* en que se constituye o instituye. La palabra comporta siempre un *medio*, referencia objetiva y objetivable más que referente, pues induce su entorno vivo. Esta idea evoca quizás el proceso analítico del lenguaje realizado por Étienne B. de Condillac, Auguste Comte, y el contexto histórico de Hippolyte Taine.

Tenemos, pues, un elemento material –los sonidos– convertido en símbolo; otro elemento formal –los actos psíquicos (la vida sensitiva e intelectual)– y “una relación durable entre el elemento material y formal”. Tal relación determina “el carácter de símbolo en las voces y el de sistema simbólico en el conjunto fonético” (PFFC II: 122).

La relación sistemática así creada entre el sonido y el concepto o el *sonido* y el *sentido* no es efímera ni precaria. La palabra adquiere valor *signo* y ello porque –leve inferencia– se constituye “en la coordinación significativa de todo el lenguaje con objeto y valor preciso”. Es punto de relación entre otras relaciones y, como tal, un símbolo, el punto signo de signos, podríamos decir interpretando el pensamiento lingüístico de Amor Ruibal, en esto próximo al de Charles S. Peirce, pero con otro fundamento. Existe, por tanto, un “plan interno” del lenguaje, observación hoy día incurra en otros conceptos lingüísticos que nos recuerdan al autor gallego, como el “I-Language” de Noam Chomsky, cuya descripción acerca a ambos autores en éste y otros aspectos: “the semantic/conceptual-intentional interface (C-I)” (Chomsky 2008: 136). Un proceso mental que deviene signo con sus relaciones múltiples.

Del valor simbólico del signo deduce Amor Ruibal una relación entre el sonido y el sentido a la vez *mudable* y *durable*, sostenida y permanente. Estos caracteres convierten, pues, la articulación de los sonidos en símbolos fonéticos y son, por ello, “*reducibles a sistema*”, una reducción o más bien correspondencia capaz de “producir el todo del lenguaje” (PFFC II: 123).

8.1. El tipo fonético

La relación estable entre sonido y sentido es también la razón formal del lenguaje. Desde este punto de vista, tan pronto como la palabra encarna un concepto y, por tanto, puede reproducirse del mismo modo, hay una “*regularidad fonética en su emisión y combinaciones*”. El enlace material de los elementos sonoros responde así “al enlace fonético del todo *articulado*” y ambos modos de vínculo articulatorio se subordinan al mismo tiempo “a la razón formal del lenguaje”. Esto significa que la relación de sonido y sentido resulta permanente al expresarse el concepto y que entonces deviene signo determinado, concreto (PFFC II: 124). La expresión conceptual connota, como en Duns Escoto, una relación signo, sea una u otra su determinación en cada idioma. Se obtiene así una tipificación, el *tipo fonético* característico de cada palabra y símbolo, a la vez, de los conceptos. Tal tipo sostiene, como “permanencia relativa”, la regularidad de sus variantes, las cuales, remitidas siempre a él, son “como su *fisonomía* en orden al principio vital de la idea que en tales condiciones la informa y anima” (PFFC II: 127). Sin el *tipo fonético*, “la equivalencia significativa sería siempre transitoria y de puro arbitrio individual, haciéndose imposible todo sistema verbal o lenguaje” (PFFC II: 127). He aquí un precedente del sistema de Hjelmslev, pero sustanciado.

Amor Ruibal no pierde de vista el proceso anímico que se está formalizando como lenguaje al transformar el sonido en signo y ya símbolo en cuanto signa conceptos enlazados con la voz. La idea funciona aquí como “principio vital” de relación regular entre variantes fónicas y conceptos, propia de la “articulación lingüística”. Presupone enlaces, pre-juicios. Confiere ánimo. Asiste como sentido al enlace de sonido y concepto. El lenguaje es acto y sistema vivo. En él existe un *centro genético* propio que es razón de su *continuidad fonética*, basada al mismo tiempo en una “*regularidad fonética relativa*”, ambos fenómenos compatibles además con la alteración asimismo fonética, de donde proceden los dialectos y, de aquí, las familias con sus ramas históricas (PFFC II: 128). Esta relación continua, durable, en cierto modo *plástica*, estable y sostenida, no supone, por ello, una estabilidad fonética que reproduzca los sonidos articulados, sino más bien la continuidad y las *semejanzas fonéticas* de estos. Aunque durable y regular, la relación antedicha es relación de *hecho*, histórica, y no de *naturaleza*. Instituida y constituida, diríamos en términos fenomenológicos. El sonido y el entendimiento permanecen independientes uno de otro, pero hay sin embargo un lazo muy íntimo entre la *imagen* psíquica del sonido, ya no solo huella sonora –se deduce– y el acto fonético. Y el psiquismo intimado, sabemos hoy –zona límbica–, ya prelate sentido, también prerreflejo. Habría, pues, una latencia proceptiva y vinculante de sentido en el germen fónico. La noción mental induce en el concepto un factor productivo o *fántico*, un peso –*pensum*– o tema, una tarea articulada de pensamiento. Por ello, la palabra que imaginamos primitiva “es la verdadera unidad natural” del lenguaje, y no la determinada artificialmente por el análisis científico (PFFC II: 216). Amor Ruibal ya distingue entre etimología y raíces, a las que califica de verdaderos *gérmenes vivientes* del lenguaje (CL: 76), no siempre identificados por la investigación filológica. La etimología es la unidad básica actual científicamente registrada y la raíz

representa el elemento más antiguo que podemos entrever en la constitución histórica del lenguaje.

He ahí, pues, semejanzas sonoras de las que resulta una relación de equivalencia fonética o “razón objetiva” que excluye entonces la arbitrariedad (PFFC II: 701) y que manifiesta una *imagen* psíquica en la que se revela, al pronunciar las palabras, la relación *signo* o relación lógica del lenguaje. El signo es además el lugar donde se manifiestan los primeros principios del pensamiento. De todo esto se deduce que los fundamentos de la Ciencia del Lenguaje se subordinan a los principios psicológicos y lógicos, cuya variación promueve la del signo en los diferentes tipos de teorías lingüísticas (PFFC II: 701).

Observemos que Amor Ruibal considera, según decíamos por deducción, un estado de palabra primitiva en tanto “verdadera unidad natural”. Lo fue en algún momento, cuando se produjo por vez primera: génesis formante. Y tal vez asista a todo acto fónico, añadimos, una sombra o ansia de tal instante singular, resonante, de fondo, como en poesía o física atómica. Una huella del principio lenguaje de la Humanidad, del que aún dependemos. La ya citada “relación de origen”. El recuerdo de Ockham se une aquí al de Walter Benjamin y se irradia en correspondencias. Orbes, redes, constelaciones.

Si comparamos estos precedentes con la organización teórica posterior del lenguaje, observaremos que el concepto de *imagen* psíquica del *tipo fonético* y de la palabra que lo realiza adelanta el homólogo de *imagen acústica* o *significante* según los concibe Saussure. Y con una diferencia notable, pues Amor Ruibal mantiene un lazo de unión íntima entre los planos oral y psíquico –*parole* y *langue* respectivamente de Saussure– con esbozo incipiente además de sentido lógico o “razón objetiva”, es decir, semántica. Nos detendremos en este aspecto más adelante.

La relación, por otra parte, entre el *centro genético*, la *razón* citada y la variación relativa que adquiere, como *destino* suyo, la palabra –función, categoría y mutaciones– según la condición pertinente del medio en cada situación de habla, augura, creemos, las *tres fases* que Chomsky asigna al lenguaje: datos externos o experiencia lingüística (*Umwelt*; *mesología* ruibaliana); dotación genética; principios de arquitectura estructural y constricciones de desarrollo no específicas del órgano bajo investigación y que pueden ser independientes de él (Chomsky 2008: 133). El *centro genético* ya es en Amor Ruibal actuación fónica, natural, propia del órgano investigado. Y la variación relativa instituye el fundamento de la cultura en la que está inmerso el lenguaje.

8.2. Prelación semántica.

Consecuencia evidente de la teoría ruibaliana del lenguaje es, por lo expuesto, que la predominancia de nivel en el sistema lingüístico corresponde a la semántica, que es su razón relacional. Donde hay relación tenemos proporción de elementos, sean fonéticos, morfo-sintácticos o específicamente semánticos. La relación semántica precede a la sintáctica de la que proviene el análisis morfológico o la está configurando. Y la conexión de raíz y morfema implica matiz, rasgo conceptivo. Es también sintaxis semántica. La promueve el significado que informa a la etimología inscribiendo en ella la relación del pensamiento con el objeto, concertada por la inscripción del sujeto hablante en el medio vital de su realidad humana.

La relación de la raíz con los morfemas tiene, pues, por fundamento una comparación, por ello una relación lógica. El logos es el comienzo del proceso hablante. Amor Ruibal concibe también una morfo-sintaxis antes que Nikolai S. Troubetzkoy la formalice y, con ella, un principio dialógico ya incurso en la base elemental del lenguaje. El hombre adquiere con él, en la fase de la “palabra docente”, cabe deducir –he aquí el auténtico trasfondo del “problema de Platón”–, y mucho antes de que manifieste un ejercicio racional pleno, los fundamentos de la “razón objetiva”. Y los asimila porque existe en él un principio vital que así lo faculta. El conocimiento del lenguaje descubre también el de la naturaleza. Y si a ésta remitimos, aquella “verdadera unidad natural” que también es la palabra primitiva presupone –concibámoslo– un instante singular de raíz en cuanto sonido naturalmente articulado.

La predominancia del logos se constata en la relación más elemental de la organización sonora: el *tipo fonético* ya mencionado. Esta denominación resuelve, a nuestro juicio, el problema de interfaz sonido-sentido mostrando en él el límite del sistema lingüístico, los intercambios entre la realidad concebida y la realidad expresada. El *tipo fonético* es, además de lo dicho hasta ahora, la primera constitución significativa, aún muy vaga, del lazo entre *sonido* y *valor* formal que emerge en él articulándolo. Las expresiones fonéticas son reflejas, y puesto que provienen de sensaciones que se corresponden entre sí, y por el sonido que provocan, con objetos, cualidades y determinaciones suyas, se las puede considerar “como significación del objeto”. El *tipo fonético* tiene, pues, y al contrario de lo que a este respecto dice Saussure, un valor primario significativo. Es “una idea común” a todas las expresiones, pero ha sido formada solo a partir de algunas de ellas, mediante “un procedimiento natural-racional” (PFFC II: 699n).

Tal significado se constituye como determinación del “sistema morfológico científico”. La morfología es relación fonémica, se deduce. El tipo deviene categoría tan pronto presenta, en consideración sintética y analítica, una cualidad con el carácter de representación universal, pero pensada de manera precisa en los objetos. Una cualidad universal en el mismo momento concreta. El *tipo fonético* por excelencia es la raíz, también ella signo del objeto percibido y representación sensible de valor genérico, aún indeterminado. Debemos suponer entonces que la relación concreta signo de la sensación sonora deviene valor significativo determinando en ello la “idea abstracta” que corresponde a su categoría. Es así como la palabra adquiere alto relieve significativo y constituye “el órgano universal de toda forma de conocimiento”, dice Amor Ruibal recordando tal vez a Platón y Humboldt.

El centro genético del fonetismo es finalmente el principio radical del lenguaje. Toda palabra, término verbal, tiene una raíz en la que está inscrita la idea y un elemento de relación. Representamos, dijimos, esta unidad de relación semántica y morfo-sintáctica como T (R). La posición verbal, sea una palabra completa o solo uno de sus componentes, la raíz, denota una *relación* que no pertenece a la idea, subraya Amor Ruibal de acuerdo con Raoul de la Grasserie, pero de la cual ésta se beneficia, podemos añadir. La relación es también un elemento intelectual y, a nuestro entender, el *logos* interno, la *energeia* que Amor Ruibal reinterpreta a partir del fondo tradicional de la filosofía –proceso *in fieri*– y de la filología especulativa, en particular el método dialéctico, más bien dialéxico, de Hegel. Toma distancia respecto de Humboldt porque éste identifica lenguaje y pensamiento, la aptitud natural y su ejercicio, dos realidades diversas aunque tengan igual fundamento: la *potencia activa*. He aquí una posible referencia a Escoto. La palabra es un efecto de *actualidad* que añade al uso del sonido costumbre o modo de vida y concreta además la aptitud habitual del hombre, fruto de la

constitución de su propia naturaleza. La relación hombre-palabra es como la de potencia y efecto: misma naturaleza, igual categoría y condición (PFFC II: 654). Teniendo en cuenta, por otra parte, que el atributo principal del hombre es la inteligencia, se deduce que la palabra se actualiza en un medio y circunstancias históricas. Para Amor Ruibal, pensamiento y lenguaje son actos vitales. En eso sí coinciden. La conclusión resulta evidente para el lenguaje. Tiene una razón de ser por entero psico-lógica, es decir, *animus* y *vox*, el aire que se respira y devuelve de nuevo al mundo en forma de sonido estructurado y el impulso que lo anima. Una razón de espíritu. La palabra es producto natural del pensamiento. Contiene pensamiento, pero no es tal aislada de su proceso y naturaleza.

El logos está ciertamente dentro del lenguaje. Las relaciones fonética y psicológica revelan en nosotros una naturaleza *apta* para expresarse, una *facultad* que puede estallar en actos así correspondientes. Es la parte natural y necesaria del lenguaje, que se concreta por tanto en formas determinadas, pero de manera no necesaria, no arbitraria, más bien con ocasión *de, ocasionada*. Si consideramos, sin embargo, la constitución primitiva del lenguaje, habrá habido una *razón objetiva* –concepto ya explicado–, un fundamento real de la determinación de la indiferencia subjetiva que el hombre tiene, en principio, respecto de cualquier lengua concreta. Al comienzo se hubieran podido acordar las ideas en equivalencias fónicas determinadas. Si se considera, por el contrario, la síntesis de las raíces, la evolución que las palabras han tenido históricamente, “el valor semántico de las voces es convencional” (PFFC II: 701). El nombre no puede representar, pues, con su forma fonética la individualidad plena de toda cosa. Las denominaciones son entonces incompletas e inexactas, idea que Amor Ruibal toma, como algunas otras, de Bréal. Los nombres no recubren la extensión que significan como categorías de los seres denominados. Hay una desproporción entre el valor formal y la realidad que le sirve de fundamento objetivo. Por ello, el nombre resulta al final, o al principio, según se vea el lenguaje como forma formada, producida, recibida, o en formación genética –génesis: *genesis genesseos*, forma clásica con procesualidad léxica–, un *pseudónimo* en relación a la totalidad que significa y que no alcanza a comprender en su extensión (PFFC II: 702). Amor Ruibal explicita aquí una idea que ya encontramos en Gustav Gerber y que le sirve como ejemplo del sistema lingüístico que está formalizando.

9. Valor trópico del lenguaje

Habida cuenta de la “unidad natural” primitiva de la raíz y de la apertura que el carácter *pseudónimo* de la palabra supone, cabe decir que persiste en ella o en el acto que la realiza una capacidad de germinación proceptiva, *poiética*, conceptivamente integradora, *plástica*, realización y vínculo a la vez (factor R de T). Tropo. El abismo que Sapir ve entre concepto radical y relación (1954: 120) lo abre la palabra constituyéndose y lo resuelve ella misma saltando (*Satz*, frase, salto). Gira en el gonce que la rota instituyéndola y se alza, extima. Tal es, para nosotros, el *germen poético del lenguaje* (Domínguez Rey 2014).

Alcanzamos el horizonte fenomenológico de la intención significativa y al mismo tiempo el espacio abierto de las denominaciones. He ahí el valor trópico del lenguaje. La lingüística se presenta entonces como abertura de realidad ocasionada por motivos plurales de los que la palabra es síntesis y análisis que se extiende indefinidamente convocando en ello otras palabras, intuiciones, pruebas de cualquier objetivo suyo. Esto

es también el espacio retórico. He ahí, para nosotros, el fundamento fenomenológico y predicativo del lenguaje, y su aurora poética.

El pensador gallego tiene confianza en la potencia genitiva de la abstracción (Domínguez Rey 2013: 75-78). Ve en el método especulativo, el cual evoca la especulación *plástica* de Hegel, la génesis que opera aún en el fondo de la palabra. El hombre posee, por alguna razón de naturaleza intrínseca, una *potencia* de ingenio que le permite fijar una parte en el conjunto que la contiene o en la categoría que le da sentido. Tan pronto percibe algo por los sentidos, concibe una entidad significativa que lo explica. En esto se basan los conceptos de sintagma, paradigma y el esquematismo formal de la lingüística hoy en boga. He ahí la potencia nuclear del “principio genético de la realización abstractiva” (PFFC II: 300). En él ya vemos nosotros una presencia del “principio de pertinencia abstractiva” de Karl Bühler (1982: 44) o también de Relevancia (“das Prinzip der abstractiven Relevanz”). La palabra pertenece a este ámbito. El acto nominal nombra al mismo tiempo la formalidad abstracta, universal, y el objeto concreto, no su individualidad, sino su ser tal (*talis*), aspecto sobre el que insistirá años más tarde Eugenio Coseriu. Esta relación de algo general a lo concreto, de la indeterminación a la determinación –proceso invisible del salto en la quiebra del abismo–, y viceversa, constituye el espacio-tiempo característico del lenguaje. Presupone relación mutua de una palabra respecto de otra u otras, de las cuales alguna ejerce función intuitiva más concreta respecto de las demás, idea que Amor Ruibal toma del lingüista español Eduardo Benot y ambos de Bréal, éste probablemente, a su vez, de la tradición fenomenológica de origen kantiano. Lo general concreta lo general por moción hermenéutica e introduciendo una significancia intuitiva que surge del sintagma así formado o del paradigma virtual. En esto verificamos otra consecuencia de la relación lingüística. Es para nosotros también otro rasgo del *a priori* categorial y ontológico de lo que podemos denominar pensamiento lingüístico.

El sistema ruibaliano concibe finalmente una “conexión de relatividad natural” (palabras, objetos o ideas) entre el lenguaje y el conjunto de los seres del universo (CMI: 213). Con el término *relatividad* piensa el autor además en la física atómica. Las raíces son “los átomos indivisibles de la lengua” (PFFC II: 700n), pudiendo la idea misma descomponerse “en sus átomos”, dice comparando los elementos primitivos de las palabras (CMI: 540). Más que un relativismo, introduce un relacionismo atómico, podría decirse, de las esferas nocionales y significativas.

Tal es, brevemente, el aporte de este lingüista, filósofo y teólogo gallego a la Ciencia del Lenguaje partiendo de lo que hoy conocemos como interfaz lenguaje-conocimiento. Amor Ruibal fue el primer pensador moderno que elaboró, de forma consciente, una teoría lingüística antes de iniciar un sistema filosófico y teológico. Su obra lingüística espera la atención crítica que nunca tuvo en el medio historiográfico. Sus premoniciones aún fortalecen el fundamento del lenguaje, en especial la función predicativa y presencia ontológica, que solo esbozamos en esta introducción. El carácter reflejo del lenguaje ha de entenderse como manifestación verbal de lo irreflejo y experiencia viva del conocimiento. Una experiencia además etimológica, *ex-per-i(re)-entia* (*ens, entis*): ir, andar a través de las cosas, entes, interrogándolos en su donde, desde, por mor de, materia, referencia, significándolos. El esquema ontológico de la realidad (entes) es también esquema relacional de palabra. Y esto presupone un giro o arco fonoacústico que implica reverberación articulada de onda sonora y flujo mental. Amor Ruibal postula una antelación predicativa del sujeto que recibe y capta, sujetándolos, los rasgos nocionales, así como hay una génesis temática previa en la serie de tonos que

conforman las relaciones fonéticas. El predicado busca sujeto induciendo nombre de atributos, latencias y prejuicios. En la formación fónica del lenguaje ya se prefigura entonces una gramática textual. ¡Tema, *gramma* fónico!

Esta gramática sigue interpelándonos desde el estructuralismo al cognitivism y aún tendría algo que decir sobre la red de redes. El lenguaje se aprende, adquiere, antes incluso de que conozcamos el fundamento que lo elabora (traba), produce y genera. Es principio fenomenológico de resonancias ontológicas. Y resonando relaciona, activa el principio trópico, *poiético*.

Referencias bibliográficas

Amor Ruibal, Ángel. 1900. Ciencia del Lenguaje. Introducción. En P. Regnaud. *Principios generales de lingüística indo-europea. Versión española, precedida de un estudio sobre la Ciencia del Lenguaje*. Santiago [de Compostela]: Tipografía Galaica, pp. 3-137. Ed. facsímil. 2005. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, pp. 3-137. [Citamos como CL]

Amor Ruibal, Ángel. 1904-1905. *Los problemas fundamentales de la filología comparada. Su historia, su naturaleza y sus diversas relaciones científicas*. Primera parte. Madrid: Fernando Fé. Santiago [de Compostela]: Tipología Galaica. Ed. facsímil. 2005. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega. [Citamos como PFFC I]

Amor Ruibal, Ángel. 1904-1905. *Los problemas fundamentales de la filología comparada. Su historia, su naturaleza y sus diversas relaciones científicas*. Segunda parte. Madrid: Fernando Fé. Santiago [de Compostela]: Tipología Galaica. Ed. facsímil. 2005. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega. [Citamos como PFFC II]

Amor Ruibal, Ángel. 1909. Las peregrinaciones a Santiago. Los nombres de Libredón y Compostela. *Diario de Galicia*, 25 julio. En J. L. Lemos Montanet, op. cit., pp. 189-206.

Amor Ruibal. 1915. El militarismo y la ciencia alemana a juicio de un español / *Militarismus und deutsche Wissenschaft im Urteile eines Spaniers*. Santiago de Compostela, febrero. En J. L. Lemos Montanet, op. cit., pp. 227-245 / 433-435. <http://www.europeana.eu/portal/record/9200203/BibliographicResource_30000528923_82_source.html>

Amor Ruibal. 1915. La guerre, la culture et la religion: la lutte des puissances centrales; le militarisme et la science allemande. Bruxelles: Publicité Littéraire et Artistique. [Der Kampf der Zentralmächte / La lucha de las potencias del eje. En J. L. Lemos Montanet, op. cit., pp. 230-244 / 438-450].

Amor Ruibal, Ángel. 1918. Examen glotológico de las antiguas denominaciones de la Rua del Villar. *Diario de Galicia*, 4 mayo. En J. L. Lemos Montanet, op. cit., pp. 254-257.

- Amor Ruibal, Ángel. 1927. La lengua gallega y su léxico etimológico. *Faro de Vigo*: 1. I. [Reed.] 1969. *Grial* VII/25: 354-359. En J. L. Lemos Montanet, op. cit., pp. 287-294. [Citamos como LGLE]
- Amor Ruibal, Ángel. 1930. La cruz esvástica en Galicia. La cruz esvástica no es céltica. *Faro de Vigo*: 25 julio. En J. L. Lemos Montanet, op. cit., pp. 363-368.
- Amor Ruibal, Ángel. 1964. *Cuatro manuscritos inéditos*. Madrid: Editorial Gredos. [Citamos como CMI]
- Amor Ruibal, Ángel. 2001. ¿Lengua o dialecto? En *Album Literario 1907 da Asociación Iniciadora e Protectora da Real Academia Galega da Habana*. A Coruña: Universidade da Coruña, Real Academia Galega, Xunta de Galicia, pp. 23-26. [Citamos como LD]
- Arias Navarro, Javier. 2009. Amor Ruibal y la tipología lingüística. En A. Torres Queiruga, A. Domínguez Rey y P. Cano López, coords. *Amor Ruibal Filólogo*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, pp. 161-191.
- Bühler, Karl. 1982. *Sprachtheorie*. Stuttgart: Gustav Fischer Verlag.
- Chomsky, Noam. 2008. On phases. En R. Freidin, C. P. Otero y M^a. L. Zubizarreta, eds. *Foundational Issues in Linguistic Theory. Essays in Honor of Jean-Roger Vergnaud*. Cambridge, MA: MIT Press, pp. 133-166.
- Cortez, Yves. 2007. *Le français ne vient pas du latin! Essai sur une aberration linguistique*. Paris: L'Harmattan.
- Dihigo y Mestre, Juan Miguel. 1930. El Doctor Á. Amor Ruibal. Profesor de Lenguas Orientales en la Universidad Compostelana. *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*. La Habana. XL. 3-4: 405-406. [Esta reseña está firmada por La Dirección de la revista, pero es su fundador y director quien la escribe. Referencia aportada por José Polo Polo. Dihigo y Mestre obtuvo otras noticias bibliográficas de Amor Ruibal a través de Curros Enríquez, en carta del 23 de octubre de 1906].
- Domínguez Rey, Antonio. 2007. *Ciencia, conocimiento y lenguaje. Ángel Amor Ruibal [1869-1930]*. A Coruña / Madrid: Edicións Spiral Maior / UNED.
- Domínguez Rey, Antonio. 2012. *Texto, mundo, contexto: Intersticios. (Génesis discursiva)*. Madrid: UNED.
- Domínguez Rey, Antonio. 2013. Ontogénesis sistemática del lenguaje en Ángel Amor Ruibal. En J. Martínez Contreras, ed. *El universo relacional de Ángel Amor Ruibal*. Bilbao: Universidad de Deusto, pp. 65-99.
- Domínguez Rey, Antonio. 2014. *El gramma poético. Germen precientífico del lenguaje*. Barcelona: Anthropos.
- Heller-Roazen, Daniel. 2007. *Echolalies. Essai sur l'oubli des langues*. Paris: Seuil.
- Humboldt, Wilhelm von. 1988. Ueber die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts [1830-1835]. En *Schriften zur Sprachphilosophie*. Stuttgart: J. G. Cotta'sche Buchhandlung, pp. 368-756.

Lemos Montanet, José Leonardo. MMIV. <<Obra Viva>> de Ángel Amor Ruibal. Santiago de Compostela: Cuadernos de Estudios Gallegos. Anexo XXXII, pp. 302-316.

Merleau-Ponty, Maurice. 1945. *Phénoménologie de la perception*. París: Gallimard.

Merleau-Ponty, Maurice. 1969. *La prose du monde*. París, Gallimard.

Olmo Lete, Gregorio del. 2009. Amor Ruibal y la filología comparada. En A. Torres Queiruga, A. Domínguez Rey y P. Cano López, coords. *Amor Ruibal Filólogo*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, pp. 77-160. [Trad. 2005. The Fundamental Problems of Comparative Linguistics. A forgotten Spanish contribution from the Early 20th Century. *Aula Orientalis* 23: 233-273].

<<http://www.aulaorientalis.org/AuOr%20escaneado/AuOr%2023-2005/AuOr%2023%20PDF/16-ReviewArt-def.pdf>>

Pardo, Xavier. 1925. Galicia y sus hombres de estudio. Una entrevista con el sabio políglota Dr. Amor Ruibal. *Galicia. Diario de Vigo*, 25, 26 julio: p. 16 / p. 3ª. En J. L. Lemos Montanet, op. cit., pp. 302-316.

Sapir, Edward. 1954 [1921]. *El lenguaje*. México: Fondo de Cultura Económica.

Saussure, Ferdinand de. 1983 [1916]. *Cours de linguistique générale*. Éd. Tulio de Mauro. París: Payot.